

• SESQUICENTENARIO •
EL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA





ANIVERSARIO **EL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA**

*A*l saberse en México que la Convención de Londres preparaba una intervención armada para exigir el pago de la deuda externa, el gobierno de la República derogó la moratoria de dos años que había expedido, llamó a la unidad y buscó que la opinión pública internacional conociera la realidad de la situación mexicana.

El gobierno ideó un plan de defensa que incluyó la resistencia popular, permitiendo que los particulares formaran guerrillas que con el tiempo fueron adquiriendo las características de los ejércitos regulares, convirtiendo con el tiempo a los chinacos en soldados profesionales.

La resistencia republicana impidió que la Intervención consolidara al Imperio de Maximiliano antes de que concluyera la Guerra de Secesión en Estados Unidos. La oposición a la aventura mexicana creció en el Congreso de Francia. El triunfo de la República constituyó la Segunda Independencia de México, nuestro país no se convirtió en un protectorado francés ni en uno estadounidense.





ANTECEDENTES

*Perdidos somos sin remedio
si la Europa no viene pronto
en nuestro auxilio.*

Lucas Alamán, 1848.



Anónimo, José María Gutiérrez Estrada, ca. 1860. Fotomecánico. Acervo INEHRM.



Cruces y Campa, Lucas Alamán, ca. 1860. Albúmina. Colección Particular.

Desde la insurgencia surgieron dos proyectos de nación: el monarquista y el republicano. El primero estuvo representado por Allende, López Rayón, Iturbide, Alamán, Gutiérrez de Estrada, entre otros, y el republicano por Hidalgo, Morelos, Mier, Ramos Arizpe, Gómez Farías y Juárez.

No se puede entender la trascendencia del triunfo de la República sin conocer la importancia que tuvo el monarquismo mexicano.

La caída del primer Imperio se atribuyó a que Iturbide era un improvisado, por ello había que traer a un monarca de verdad, miembro de una dinastía, que hubiera nacido para gobernar.

En cada crisis de la República cobró fuerza la idea de que la monarquía era la salvación para México. Sobre todo a partir de la guerra de conquista territorial que Estados Unidos infligió a nuestro país, quitándole más de la mitad de su territorio.

José María Gutiérrez de Estrada desde 1841 y Lucas Alamán a partir del 1848, se propusieron establecer una monarquía en México. Hubo también un primer intento desde el extranjero, con el embajador de España, Salvador Bermúdez de Castro.

Por otra parte, Francia quería intervenir en México, desde Maurice de Talleyrand al inicio de siglo. Este proyecto lo retoma Napoleón III, que recibe a Gutiérrez de Estrada en plena Guerra de Reforma en 1859.

La Guerra de Secesión estadounidense y la moratoria de pagos de la deuda externa decretada por el gobierno mexicano proporcionaron la oportunidad y la excusa para dar inicio a la intervención en 1862.



LA INTERVENCIÓN Y EL SEGUNDO IMPERIO MEXICANO

Es delito contra la independencia y seguridad de la nación: La invasión armada, hecha al territorio de la República por extranjeros y mexicanos, o por los primeros solamente, sin que haya precedido declaración de guerra por parte de la potencia a que pertenezcan.

Ley de 25 de enero de 1862.

Cuando la auténtica intención de Napoleón III de establecer un protectorado en México quedó al descubierto, España e Inglaterra se negaron a secundarlo en sus planes, quedando disuelta la Alianza Tripartita.

Violando los acuerdos de La Soledad, el general francés conde de Lorencez, con cinco mil hombres, inició las hostilidades. El 5 de mayo de 1862 tuvo lugar la Batalla de Puebla, donde Ignacio Zaragoza al frente del Ejército de Oriente derrotó al Ejército Expedicionario Francés.

Vencedores del 5 de mayo, defensores todos de la independencia nacional: un enemigo injusto nos trae la guerra y avanza ya sobre nosotros, porque nos cree débiles y degradados: apostaos al combate y probad al orgulloso invasor que México vive, que México no sucumbirá al capricho de ningún poderoso, porque defiende la causa de la justicia, de la civilización y de la humanidad y porque cuenta con hijos leales y valientes como vosotros.

Benito Juárez, Puebla de Zaragoza, diciembre de 1862.



Napoleón III consideró que su intervención en México sería la página más gloriosa de su reinado.

Un año más tarde, Federico Forey, con cerca de 30 mil elementos, más sus aliados conservadores, tomó Puebla y ocupó la capital de la República.

Una asamblea sin representación proclamó la monarquía y llamó a ocupar el trono de México a Maximiliano de Habsburgo quien aceptó la oferta el 10 de abril de 1864, reinando de hecho en una parte del territorio, pero sin lograr establecer el control militar ni realizar las reformas económicas que aseguraran la estabilidad y sobrevivencia de su gobierno.



Constantino Escalante y Hesiquio Iriarte, Una escena del asalto del Cerro de Guadalupe el 5 de mayo de 1862, litografía en blanco y negro, 1863.



LA REPÚBLICA ERRANTE

Reconcentrado el enemigo en un punto, como ahora, será débil en los demás y diseminado será débil en todas partes. Él se verá estrechado a reconocer que la República no está encerrada en las ciudades de México y Zaragoza; que la animación y la vida, la conciencia del derecho y de la fuerza, el amor a la independencia y a la democracia, el noble orgullo, sublevado contra el inicuo invasor de nuestro suelo, son sentimientos difundidos en todo el pueblo mexicano.

Benito Juárez, San Luis Potosí 1863.

¿Qué pueden esperar cuando les opongamos por ejército nuestro pueblo todo y por campo de batalla nuestro dilatado país? ¿Quedó señor de España, Napoleón I, porque tomó a Madrid y a muchas de las ciudades de aquel reino? ¿Lo quedó de Rusia después de la ocupación de Moscú?.

Benito Juárez, San Luis Potosí, 1863.



José Bardasano, Don Benito Juárez, Benemérito de las Américas, dibujo, 1962.

Ante la inminente llegada del Ejército francés, el presidente Juárez investido de facultades extraordinarias por el Congreso de la Unión, abandonó la Ciudad de México el 31 de mayo de 1863. Estableció la sede del gobierno en San Luis Potosí y conforme los avatares de la guerra lo fueron requiriendo, mudó la residencia a distintos puntos de la República.



Obra Anónima, Juárez en camino a Chihuahua, Litografía, 1902.

El lugar más alejado del centro que Juárez y su comitiva alcanzaron fue Paso del Norte, Chihuahua (hoy Ciudad Juárez). Ahí apoyado en sus facultades extraordinarias, Juárez rechazó la pretensión de Jesús González Ortega de hacerse cargo de la primera magistratura y sin abandonar nunca el territorio nacional sorteó las dificultades que surgieron, conservando siempre el liderazgo en la defensa de la República.



LA RESISTENCIA REPUBLICANA

No somos solos los que combatimos en toda la extensión de territorio nacional, porque a pesar de todo lo que ha pasado, existen en toda la Republica defensores de sus derechos.

José María Arteaga, 1864.



M. Girardin, Soldados de la armada mexicana, litografía, L'illustration, 2 de mayo de 1863.

A lo largo de la geografía nacional, los particulares se acogieron al decreto de 12 de abril de 1862, que los autorizaba a formar partidas de guerrilleros. Conocidos con el nombre popular de chinacos, fueron la base sobre la que se sustentó la supervivencia de la República en los primeros años del conflicto.

Los chinacos operaron sobre todo el territorio nacional impidiendo la consolidación de las autoridades imperiales, obligando a los franceses a dispersar sus recursos y debilitar su influencia. Fueron

especialmente notables en Sinaloa, Michoacán, Guanajuato, Estado de México y Veracruz.

Los grupos guerrilleros fueron muy numerosos, pero sólo ha quedado registro de algunos de ellos, destacando los comandados por Vicente Riva Palacio, Nicolás Régules, Nicolás Romero, Ramón Corona, Antonio Rojas y Catarino Fragoso.

Fue tal su importancia que el Ejército francés creó para combatirlos un cuerpo especial de contraguerrilla al mando del coronel Charles Luois Dupin, que se hizo célebre por su crueldad.



Las fuerzas francesas se internan en territorio mexicano, ca. 1863, litografía coloreada. Colección particular.



LOS TRIUNFOS DE LA REPÚBLICA

Una vez más se han cubierto de gloria las armas nacionales [...] Ya habéis visto a los soldados austríacos, compatriotas del usurpador, de rodillas a vuestros pies, implorando clemencia y vosotros, fieros en el combate y generosos en el triunfo, como verdaderos soldados de la República, se la habéis concedido. El enemigo, que poderoso hace un momento, lo tenías al frente, no existe ya.

Mariano Escobedo, Tamaulipas, 1866.

Los franceses que últimamente aún permanecían en la Zarcas, se han retirado ya con dirección a Durango, pues ya es tiempo de que comiencen a reconcentrarse para estar listos a empezar su retirada en noviembre; pero entretanto, es preciso hostilizarlos y aun destruirlos si es posible, para que vuelvan a su tierra bien escarmentados los que escapen.

Benito Juárez, Chihuahua, 1866.



Bertrand, expedición de México, Combate entre franceses y mexicanos en San Andrés Chalchicomula, litografía, Le Monde Illustré, París, Francia. 7 de febrero de 1863.

A partir de 1866, la resistencia republicana comenzó a rendir frutos. Las partidas de guerrilleros paulatinamente se convirtieron en cuerpos regulares, permitiendo que se consolidaran los ejércitos del Norte, de Oriente, de Occidente y del Centro.

Mariano Escobedo formó el Ejército del Norte, que obtuvo victorias en Santa Isabel, Santa Gertrudis, San Jacinto y, finalmente, sitiando y tomando Querétaro.

El Ejército de Oriente, desbaratado en dos ocasiones se refundó, obteniendo victorias en Miahuatlán y La Carbonera. Encabezado por Porfirio Díaz, recuperó en 1867, Puebla y la Ciudad de México.

Nicolás Régules, con el Ejército del Centro, desterró las fuerzas del imperio de Michoacán y Estado de México, y contribuyó a la caída de Querétaro.

Ramón Corona, al frente del Ejército de Occidente, ocupó Mazatlán, permitiendo que Sinaloa, Sonora y Baja California volvieran al control de la República, haciendo lo mismo con Jalisco y Colima.



P. Ruiz, Batalla de Miahuatlán, 1889.



LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

La proyectada intervención de México por parte de Inglaterra, Francia y España, en mi opinión, es una de las empresas más monstruosas que jamás se haya registrado en los anales de la historia internacional.

Karl Marx, 1861.

Los franceses no poseerán en México más terreno que el que materialmente pisen, y al fin, más tarde o más temprano, tendrán que abandonar aquel país.

Juan Prim, 1862.

Con excepción de Brasil y Guatemala que reconocieron al Imperio de Maximiliano, el resto de América Latina condenó la Intervención Francesa en México y en la medida de sus posibilidades intentaron brindar ayuda.

En Argentina, Chile, Ecuador, Uruguay y Perú, se realizaron colectas públicas y la prensa urgió a sus gobiernos para que organizaran cuerpos de voluntarios que lucharan en territorio mexicano. La solidaridad latinoamericana fue fundamental para infundir ánimo en los republicanos mexicanos.

El sentir de Latinoamérica se reflejó en los decretos de los congresos de Colombia y República Dominicana, que en 1865 y 1867 respectivamente, declararon a Benito Juárez Benemérito de América.

De acuerdo a sus propios intereses, Europa aprobó la Intervención y reconoció al Segundo Imperio Mexicano. Sin embargo, algunas voces se alzaron entre los intelectuales, como Víctor Hugo y Karl Marx, que condenaron la Intervención y el establecimiento de la monarquía en México, sumándose a ellos patriotas como Giuseppe Garibaldi y Juan Prim.

Si se acepta el principio de que se interviene en un pueblo americano para civilizarlo y constituirlo, y que la fuente de sus mandatarios ha de ser un general extranjero, mañana, por la misma razón, se intervendrá en el Ecuador, Guatemala, Bolivia y el Perú.

Manuel Corpancho, ministro de Perú en México.



José Joaquín Pérez Mascayano (Santiago, 6 de mayo de 1801 - † Santiago, 10 de julio de 1889), presidente de Chile entre los años 1861 y 1871. Biblioteca Nacional de Chile.



Manuel Nicolás Corpancho (1830-1863), poeta y diplomático peruano. Biblioteca Nacional de Perú.



EL FIN DEL IMPERIO

*Razón tiene usted para dar ya por seguro el triunfo de la República, pues aun cuando continúe la lucha, una vez retirados los franceses, Maximiliano y los traidores son de todo punto impotentes para resistir a los patriotas [...]
Bien sé que usted no es capaz de odios ni de rencores, pero su primer deber es demostrarse inflexiblemente justiciero [...]*

Francisco Zarco a Benito Juárez, Nueva York, 1866.



Caricatura que muestra la actitud de Napoleón III respecto a Maximiliano, lo tenía que dejar caer antes de lo que tirara también él.

Convenido del fracaso de su aventura y presionado por la situación política de Europa, Napoleón III decidió en 1866 retirar las tropas que apoyaban el Imperio de Maximiliano, embarcando sus últimos elementos en marzo del año siguiente.

Ante esta situación, el archiduque intentó obtener el reconocimiento de Estados Unidos a su gobierno y atraerse las simpatías de los conservadores, pero fracasó.

A principios de 1867, los últimos bastiones de los seguidores de Maximiliano eran Querétaro, Ciudad de México, Puebla y Veracruz.

Abandonados por sus aliados, Maximiliano fue finalmente derrotado en Querétaro tras un prologando sitio. Juzgado en un Consejo de Guerra, de acuerdo a lo dispuesto por la Ley para castigar los delitos contra la nación, contra el orden, la paz pública y las Garantías individuales

del 25 de enero de 1862, fue ejecutado en el Cerro de las Campanas el 19 de junio, junto con sus generales Miguel Miramón y Tomás Mejía.

Dos días más tarde, el Ejército de Oriente, al mando del general Díaz, ocupó la Ciudad de México, acabando con los últimos restos del llamado Imperio.

J. R. El fusilamiento de Maximiliano (detalle), óleo sobre tela, siglo XIX. Colección Particular.





LA DOCTRINA JUÁREZ

El triunfo que el gobierno obtenga sobre las fuerzas extranjeras que han invadido a México, es a mi ver la ocasión más oportuna y quizá la única que puede presentársele para modificar los antiguos tratados con los gabinetes europeos, que tanto han perjudicado a la nación

Jesús Terán, 1865.



Licenciado Jesús Terán, ministro de Justicia. Fotomecánico, Acervo INEHRM.



México no rehúsa su amistad y su comercio a ningún pueblo de la tierra; pero México no solicitará las relaciones diplomáticas de ninguna nación; ha probado al mundo que es capaz de defender sus derechos soberanos contra un enemigo poderosísimo; y está convencida de que no necesita de que ningún gobierno extranjero reconozca su existencia como nación independiente.

Ezequiel Montes, diputado, 1867.

Tras la ejecución de Maximiliano, los países europeos no otorgaron su reconocimiento al gobierno constitucional. México, en lugar de buscar la reanudación de relaciones, aprovechó la situación para declarar insubsistentes los tratados y convenciones signados con las naciones que apoyaron la Intervención y al Imperio. La mayoría de ellos acordados en condiciones de desventaja o subordinación.

La nueva política exterior que asumió México como resultado de su lucha contra la Intervención Francesa y el Segundo Imperio, buscó establecer relaciones equitativas con otras naciones y que no atentaran contra sus propios intereses. La defensa del principio de no intervención se convirtió en la base de la política exterior de Juárez y sentó los principios de otras doctrinas, como la Carranza sobre igualdad de los estados, no intervención, autodeterminación de los pueblos y solución pacífica de los conflictos, así como la Estrada sobre el reconocimiento a los gobiernos que cada estado soberano decida darse. Estos principios fueron incorporados al artículo 89 de nuestra Constitución en 1988.

Licenciado don Ezequiel Montes, ministro de Justicia en gobiernos de los presidentes Ignacio Comonfort y Benito Juárez. Fotomecánico, Acervo INEHRM.



LA SEGUNDA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

Hemos alcanzado el mayor bien que podíamos desear, viendo consumada por segunda vez la independencia de nuestra patria. Cooperemos todos para poder legarla a nuestros hijos en camino de prosperidad, amando y sosteniendo siempre nuestra independencia y nuestra libertad.

Manifiesto de Benito Juárez al volver a la capital de la República. México, 15 de julio de 1867.



Benito Juárez iza la bandera en la Plaza Mayor de México, Museo Casa Juárez, Oaxaca. Secretaría de Cultura. INAH.

Debemos felicitar a la nación porque, después de un largo periodo de encarnizada lucha para establecer nuestras libres instituciones y afirmar nuestra independencia, podemos ya consagrarnos tranquilamente a la reorganización y mejoramiento de nuestra sociedad.

Benito Juárez, 1871.



E. Bocourt y L. Chapon, Benito Juárez, presidente de la República Mexicana, *Le Monde Illustré*, París, Francia. 14 de junio de 1862.

El presidente, acompañado por los miembros de su gabinete, hizo su entrada triunfal en la Ciudad de México el 15 de julio de 1867.

Los días siguientes a su arribo los consagró a dictar las medidas necesarias para la normalización del orden constitucional y el restablecimiento de las instituciones suspendidas por la Intervención.

Se promulgó un decreto convocando a elecciones para presidente de la República, los miembros de la Cámara de Diputados y la Suprema Corte de Justicia. En ese mismo acto se pretendía realizar un plebiscito para restablecer el Senado, otorgar el voto activo y pasivo a los ministros religiosos y otras medidas que no prosperaron por la oposición que desataron.

Finalmente, el 8 de diciembre de ese mismo año, el Congreso de la Unión reanudó sus sesiones, suspendidas en mayo de 1863.

La derrota de la Intervención y el Imperio en 1867, puso fin a un ciclo iniciado con la Revolución de Ayutla, que destruyó para siempre la dicotomía entre monarquía y república, centralismo y federalismo, y entre conservadurismo y liberalismo, sentando las bases del Estado republicano, federal y laico.